

Ya se fué. la lámpara brillante que durante largo tiempo iluminó al mundo del saber, se ha extinguido para siempre. Añadamos una página negra más al libro de la ciencia y una nueva palma al libro de la inmortalidad.

Dr. Jimenez: el aura de virtud y de saber que circundó tu vida, siempre me separó lejos de tí con religioso respeto: pero á lo ménos en el instante supremo, en el momento de colocarte sobre tu lecho de gloria, yo, pobre átomo perdido en el inmenso mundo de la ciencia, he tenido la dicha de ser designado por mis hermanos para decirte nuestro postrer adios, para darte nuestra postrer mirada de cariño, y para regar con una lágrima tu tumba.

José E. MOTA.



SEÑORES:

ORGANO humilde de la Junta Médica del «Hospital Municipal Morelos,» vengo á desempeñar la triste comision de asociar mi dolor al justísimo y profundo que hoy aflige á nuestra sociedad, y especialmente á la Escuela de Medicina, por el doloroso fallecimiento de uno de sus más ilustres fundadores: el Sr. Dr. D. Miguel F. Jimenez.

El lúgubre aparato que nos rodea, la tristeza y el dolor que nos abruma, las lágrimas ya prontas á brotar de nuestros ojos, todo, en fin, nos anuncia que asistimos á una de esas ceremonias que nos llama á cumplir con el más doloroso, á la vez que sagrado deber: la despedida que damos al que baja á su sepulcro. Acaba de extinguirse la esplendente antorcha que por tanto tiempo iluminó el camino de las ciencias médicas; la muerte ha cerrado aquellos ojos que tan profundamente penetraron sus misteriosos arcanos; helada y yerta yace aquella mano inteligente que recorrió más que otra alguna el velo en que aún se encuentran envueltos muchos secretos de la organizacion humana. Aquella inteligencia gigante cuyo atrevido vuelo jamás encontró obstáculos que no venciera, merced á su constancia inquebrantable y á su genio privilegiado, voló, voló como el precioso perfume que se escapa del vaso que lo

encierra, disgustado de la estrechez de su frágil cárcel, y en busca de la inmensidad de los espacios.

Vuela! vuela, alma feliz, á tu verdadera patria! tu paso por el mundo queda para siempre marcado por la inmortal y luminosa estela de la virtud, de la ciencia y de la gloria! Tu memoria bendecida vivirá eternamente con nosotros! Tu noble ejemplo nos animará á todas horas, y el glorioso nombre de Miguel F. Jimenez, despertará en nuestra patria el noble orgullo de la madre amorosa que contemplara á un hijo predilecto, erguido sobre el pedestal de la gloria, circundado por la aurora del genio, venerado por los hombres eminentes de su época.

Señores: sequemos las lágrimas que nublan nuestra vista para poder contemplar en todo su esplendor la imponente figura que á nuestra vista se remonta hasta el cielo de la inmortalidad! No nos encerrémos en una estéril tristeza! Levantémos unánimes nuestros votos de admiracion y de respeto á la memoria del hombre notable que nos abandona; y si se dice acaso *la patria de Hipócrates y de Galeno* para inmortalizar á aquellos grandes hombres, digamos hoy nosotros como un justo homenaje tributado á la memoria del sér querido que nos deja: *La patria de Jimenez*.

Ilustre muerto! sobre tu helada tumba vengo á depositar, yo, el más humilde de tus admiradores, una corona de ciprés y siempreviva, humedecida con las lágrimas sinceras emanadas del fondo de mi alma. No temas que se marchité jamás: las lágrimas de tus hermanos se encargan de regarla.

Miguel F. Jimenez! descansa en paz!

AGUSTIN A. FRANCO.



SEÑORES:

ANTE los restos inanimados de este gran mexicano, honra de su patria por sus virtudes, y honra de la América por su ciencia, yo vengo á decir algunas palabras, testimonio de nuestro dolor, en nombre de los médicos de ese hospital que ayer se llamaba San Pablo,